



MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA Y TERAPIA

**MATERIA: PSICOGENESIS BÍBLICO Y TEORÍA DE LA
PERSONALIDAD. DISC**

ALUMNO: FERNANDO ADOLFO TINAJERO SERNA

**TEMA: SIGMUND FREUD Y LA ANTROPOLOGÍA
CRISTIANA**

FECHA: 24/02/2026

**LUGAR: AGUASCALIENTES, AGUASCALIENTES,
MÉXICO.**

Sigmund Freud y la antropología cristiana

Resumen tipo ensayo por capítulo

Prólogo

El autor plantea como objetivo central confrontar dos visiones del ser humano: la antropología freudiana y la antropología cristiana. Mientras Freud interpreta la religión como proyección psíquica derivada de conflictos infantiles y pulsiones reprimidas, la tradición cristiana sostiene que el hombre es criatura racional y libre, abierta a la trascendencia. El ensayo propone analizar punto por punto los fundamentos de ambas perspectivas.

I. El complejo de Edipo y la religión del Padre

Freud sostiene que la religión surge del complejo de Edipo: el deseo ambivalente hacia el padre (amor y rivalidad) se transforma en la imagen de un Dios protector y castigador. La religión sería, entonces, una sublimación del conflicto infantil no resuelto.

Desde la antropología cristiana, esta reducción es insuficiente, pues considera que la experiencia religiosa no puede explicarse únicamente como proyección psicológica, sino que responde a una dimensión ontológica del ser humano orientado hacia Dios.

II. Dios como imagen del hombre viejo

Freud interpreta la idea de Dios como una construcción psíquica que refleja deseos humanos de protección y seguridad. Dios sería una figura idealizada del padre.

El autor contrapone esta postura señalando que en la teología cristiana Dios no es producto del deseo humano, sino fundamento del ser. La crítica apunta a que Freud absolutiza el método psicológico, convirtiéndolo en explicación totalizante.

III. El sacrificio religioso

Freud vincula el sacrificio con el sentimiento inconsciente de culpa derivado del parricidio primordial (mito de la horda primitiva). El sacrificio sería una repetición simbólica de esa culpa original.

La visión cristiana, en cambio, interpreta el sacrificio como acto libre de entrega y reconciliación, especialmente en la figura de Cristo. Aquí se evidencia una diferencia radical: para Freud, el sacrificio nace del conflicto; para el cristianismo, del amor redentor.

IV. Moral y neurosis

Freud sugiere que la moral puede convertirse en fuente de neurosis cuando reprime excesivamente los impulsos. El superyó, interiorización de la autoridad paterna, genera culpa constante.

La antropología cristiana reconoce la existencia de culpa, pero no la considera necesariamente patológica. La moral no es represión arbitraria, sino ordenamiento racional de las pasiones hacia el bien.

V. Instinto, libido y objeto

Freud coloca la libido como energía fundamental de la vida psíquica. Los vínculos humanos se explican desde la dinámica del deseo.

El autor señala que esta reducción erosiona la dimensión espiritual del amor. Para la antropología cristiana, el amor no es solo impulso, sino acto libre de donación.

VI. Destinos de la libido

Freud describe diversos destinos de la libido: represión, sublimación, fijación. La cultura surge como resultado de la sublimación de impulsos sexuales.

La crítica cristiana reconoce la sublimación, pero sostiene que la cultura no es solo producto de represión, sino expresión de la creatividad racional del hombre.

VII. Estructura anímica

Freud divide la psique en ello, yo y superyó. Esta estructura explica el conflicto interno humano.

La antropología cristiana habla de inteligencia, voluntad y apetitos sensibles. Aunque ambas reconocen tensión interior, la diferencia radica en que el cristianismo afirma la libertad como capacidad real de autodomínio.

VIII. La angustia

Para Freud, la angustia es señal de peligro psíquico, vinculada a la represión y al conflicto.

Desde la perspectiva cristiana, la angustia puede tener también dimensión existencial y espiritual, relacionada con la conciencia moral y la apertura al sentido.

IX. Amor y odio

Freud sostiene la ambivalencia estructural de los afectos: amor y odio coexisten hacia el mismo objeto.

El autor reconoce esta tensión, pero subraya que la gracia y la formación moral permiten ordenar los afectos, no simplemente resignarse a su ambivalencia.

X. La identificación

La identificación es clave en la formación del yo. El sujeto se construye asimilando modelos.

La antropología cristiana acepta la importancia del ejemplo, pero afirma que la identidad última no se agota en procesos psíquicos, sino en la relación con Dios.

XI. Egoísmo constitutivo

Freud considera que el ser humano posee un egoísmo originario. La cultura impone límites a ese impulso.

La visión cristiana coincide en la inclinación desordenada al propio interés (concupiscencia), pero introduce la posibilidad de superarlo mediante la virtud y la gracia.

XII. El inconsciente y el conocimiento

Freud revoluciona la comprensión del hombre al revelar el peso del inconsciente.

El autor reconoce el aporte freudiano, pero advierte que no todo en el hombre es irracional o determinado por pulsiones; existe capacidad reflexiva y libertad real.

XIII. Voluntad y apetito sensible

Aquí se contraponen dos modelos: en Freud, el comportamiento está condicionado por impulsos; en la tradición cristiana, la voluntad puede gobernar los apetitos.

XIV. Deseo y consentimiento

Se distingue entre sentir un impulso y consentirlo. La antropología cristiana enfatiza la responsabilidad moral en el consentimiento.

XV. Insuficiencia del pasado

Freud da gran peso a la infancia como determinante. El autor sostiene que el pasado influye, pero no determina absolutamente al sujeto.

XVI. El pecado original

Se presenta la noción cristiana de pecado original como explicación teológica del desorden interior humano, distinta de la teoría freudiana del conflicto primitivo.

Apéndice: Síntesis teológica de la sexualidad

En esta sección se desarrolla una antropología positiva del cuerpo y la sexualidad:

- **La persona humana como unidad cuerpo-alma.**
- **Complementariedad varón-mujer.**
- **La fractura introducida por el pecado.**
- **Redención y vocación escatológica del cuerpo.**
- **Virginidad y matrimonio como expresiones vocacionales.**

La sexualidad no se reduce a libido, sino que participa del sentido trascendente del amor.

de amor auténtico; marcado por conflictos interiores, pero abierto a la redención.

En síntesis, la confrontación no es simplemente psicológica, sino ontológica:

¿Es el hombre un conjunto de impulsos sublimados, o una persona llamada a la trascendencia?

APÉNDICE: Síntesis Teológica de la Sexualidad (Desarrollo ampliado)

El apéndice propone una antropología sexual integral que supera la reducción libidinal.

1. La persona humana

Se afirma la unidad sustancial de cuerpo y alma. La sexualidad no es accidente biológico ni simple función reproductiva, sino dimensión constitutiva de la persona.

La corporeidad tiene significado personal.

2. Varón y mujer

Se introduce la complementariedad ontológica. La diferencia sexual no es mera construcción cultural, sino estructura relacional inscrita en la naturaleza humana.

Aquí se contrasta con la visión freudiana que privilegia la dinámica pulsional sobre la dimensión relacional.

3. La fractura del pecado

La concupiscencia explica el desorden del deseo. Esto dialoga parcialmente con Freud, quien también reconoce conflictividad estructural.

Sin embargo, mientras Freud naturaliza el conflicto, la teología lo interpreta como desorden histórico susceptible de redención.

4. Redención y sanación de la concupiscencia

Se introduce una categoría ausente en Freud: la gracia.

La redención no anula la sexualidad, sino que la integra y eleva. La ética sexual cristiana se fundamenta en esta posibilidad de restauración interior.

5. Vocación escatológica del cuerpo

La corporeidad está destinada a la plenitud final. Esto implica que el cuerpo posee dignidad trascendente.

Frente al modelo freudiano centrado en economía pulsional, aquí el cuerpo tiene significado salvífico.

6. Virginidad cristiana

Se presenta como forma de donación total, no como represión. Desde la lógica freudiana podría interpretarse como sublimación; el texto sostiene que es elección libre con sentido trascendente.

7. Matrimonio cristiano

El matrimonio es signo sacramental del amor de Cristo. La sexualidad adquiere dimensión simbólica y teológica.

No es simple satisfacción libidinal, sino lenguaje del don.

Conclusión Académica

El texto no desestima el aporte freudiano —especialmente la centralidad del inconsciente y la conflictividad psíquica—, pero lo considera insuficiente como antropología total.

La confrontación revela dos paradigmas:

- **Freud: antropología inminentista, pulsional y determinista.**
- **Cristianismo: antropología personalista, relacional y abierta a la trascendencia.**

**El punto decisivo es la libertad.
Si el hombre es reducible a economía pulsional, la religión es ilusión.**

Si el hombre es persona libre y abierta al Absoluto, la religión puede ser respuesta racional a la realidad.
